

La Revolución Francesa en *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier

Abigail Arocho

University of Central Florida, Spanish M.A.

Los resultados y el impacto de la Revolución Francesa (1789-1799) es el tema principal en *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier. La afición de este autor hacia Francia es adquirida de su padre quien era francés y debido al tiempo que pasó en París luego que escapara de Cuba durante el gobierno de Machado (1920-1930). Para Carpentier es muy difícil alejarse de la influencia de esta cultura debido a sus viajes constantes entre Cuba y Francia, al igual que a otras partes del Caribe y Europa. Además se puede señalar que la política siempre se encuentra presente de una forma u otra en la vida del escritor. Desde muy joven Alejo Carpentier forma parte del Grupo Minorista en contra de Machado y años después pasa a ser representante político de su país en París. No hay duda que éste se inserta en “la participación de la burguesía progresista en la política cubana” (Rodríguez 26). Se puede inferir que Carpentier utiliza sus ideales sobre la revolución y la ilustración en esta obra mostrando desde su punto de vista el uso de la razón y el progreso que se puede obtener a través de la lucha, la revolución.

La Revolución Francesa, según Fernando Prieto presenta la demanda de cambios políticos y sociales, lo cual se puede ver en la obra del escritor cubano (16). Thorez-Duclós añade que esta revolución se clasifica como democrática-burguesa, ya que la burguesía deseaba terminar con el gobierno feudal y a su vez la clase obrera baja estaba cansada de la explotación que existía hacia ellos (111). Por tanto, se puede establecer que el tema de la Revolución Francesa es esencial en la obra, ya que marca el destino de la misma a través del personaje de Víctor Hugues.

El propósito de este trabajo consiste en investigar cómo las ideas de la Revolución Francesa expuestas en la novela *El siglo de las luces* influenciaron la población del Caribe; en particular cómo se manifiesta su impacto en la vida cultural, política, social, económica y religiosa de los caribeños.

El siglo de las luces se clasifica como una novela histórica, ya que utiliza como base el evento de la Revolución Francesa. Según José Jurado Morales, “una novela histórica es aquel texto narrativo en el que conviven personajes y acontecimientos inventados junto a acontecimientos históricos” (98), lo cual se encuentra claramente expuesto en esta obra. Del mismo modo Georg Lukács, según Selden en *La teoría literaria contemporánea*, considera que una novela puede conducir al lector a una visión más concreta de la realidad, que trasciende la simple comprensión de las cosas producto de sentido común. Una obra literaria no refleja fenómenos individuales aislados, sino más bien una forma especial de reflejar la realidad. (120)

La obra no sólo se puede clasificar como histórica por el hecho de que se reflejan las ideas de la Revolución Francesa, sino por la aparición de personajes en ésta que existieron dentro de esa realidad histórica tales como Víctor Hugues y Víctor Ogé. Dubois explica que Víctor Hugues estaba encargado de emancipar a los esclavos en Guadalupe, pero que en 1802 restableció la esclavitud en “Saint-Domingue” y que Ogé era un mercader adinerado de color que había adquirido su libertad y fue ejecutado por dirigir una revuelta en este mismo lugar en el 1791 (44).

A través de su estilo barroco, con sus largos párrafos y descripciones, Alejo Carpentier desarrolla en su novela las virtudes de la Revolución Francesa. Jacques Joret explica que la novela “ilustra un foco ideológico... la búsqueda siempre recomendada del hombre por un Mundo Mejor, una Tierra de Promisión, una Tierra-en-Espera, un Paraíso terrenal” (29). El

mismo destaca que Carpentier se “disfraza” de narrador e incluye un “juego de carnavalización textual” (32) en su obra, por lo que se puede señalar que la narración se inserta en tercera persona. Por lo tanto, se debe exponer que la novela es lineal y que la acción se desarrolla principalmente en La Habana y La Guadalupe aunque a lo largo de la obra se mencionan otros lugares del Caribe y Madrid. Steve Wakefield, indica que *El siglo de las luces* es relevante a la juventud de la época de Carpentier porque los problemas que se reflejan en los personajes de su novela son los mismos de su tiempo (15).

La apreciación del arte y la arquitectura que Carpentier posee se plasma a través del personaje de Esteban cuando se mencionan y describen las pinturas, en especial *Explosión en una catedral*,¹ mostrando una vez más lo barroco, al igual que ciertos semblantes de la revolución. El escritor utiliza esta pintura para proyectar aspectos distintivos de la novela; la primera vez que aparece expone una visión de deleite, llena de contradicciones, descrita desde el punto de vista de Esteban, el cual prefería lo fantástico, y afirmaba que era para irse acostumbrando; anticipándose de esta forma a la revolución aunque fuera de manera inconsciente. La segunda vez que se presenta el cuadro provoca cierta incomodidad en los personajes, ahora con cierto grado de incertidumbre, en espera de lo inevitable: “Tal cuadro, hablaba otro idioma... por su movimiento detenido, su perpetua caída sin caer” (19). El cuadro aparece en varias ocasiones más, pero en este apartado cumple lo que se describe, se destruye la idealización que se tenía en cuanto a la revolución: “*Explosión en una catedral*... una explosión se había producido en ella, ciertamente, aunque retardada y lenta, destruyendo altares, símbolos y objetos de veneración” (116). Estas descripciones muestran la posibilidad de interpretar el

¹ Pintor: Monsu Desiderio.

texto desde diferentes ángulos, perspectivas y la óptica de los distintos personajes; es decir, los diferentes aspectos de la revolución. Al principio de la obra, la revolución es vista como la salvación para muchos por la libertad e igualdad de derechos que iba a brindar; sin embargo, durante el transcurso del texto se va estableciendo un rumbo diferente hasta que se contrapone a los ideales que la originaron, plasmados también en la pintura.

Al final de la obra, Carlos lleva el cuadro a España, al que no le encuentra sentido o significado, debido a que prefiere escenas realistas, ya que los pintores de esta época habían abusado de los colores; pero que sin duda se forja lo acontecido desde otro punto de vista en la revolución: sus intentos fallidos y las consecuencias de ésta. La influencia de la cultura se encuentra presente cuando se incluyen frases de Francisco de Goya al inicio de algunas divisiones del texto tales como: “Siempre sucede” (9), “¿Qué alboroto es éste?” (30) y “Sanos y enfermos” (50), aludiendo a la guerra, para representar la lucha, como Goya hizo con sus pinturas, pero en este caso, con lo escrito. No se puede dejar de mencionar la importancia de la música, ya que el autor la incluye insertada en su narrativa:

Todos los reyes del mundo
 Son igualmente tiranos,
 Y uno de los mayores
 Es el infame Carlos... (71)

La política resulta ser la parte esencial del desarrollo de este texto. Carpentier escoge minuciosamente los aspectos que desea resaltar en cuanto a la revolución se refiere. Según Ileana Rodríguez, el autor intenta dirigir su trabajo a un público burgués, aunque no sean muchos. Presenta la ambigüedad política en los personajes de Sofía y Esteban. Rodríguez además señala que al Carpentier tocar el tema del arte y la cultura en su obra muestra a la vez su

interés por la libertad artística en la política y sus estructuras de poder y opresión (37). Uno de los personajes que se expresa libremente en la obra acerca de este tema es precisamente Martínez de Ballesteros, español revolucionario, que intenta explicarle a Esteban, el fracaso de la Revolución Francesa (Rodríguez 28). Por otro lado, Landry-Wilfrid Miampika explica que:

La Revolución Francesa anuncia las libertades políticas asumidas posteriormente por la Modernidad, la abolición de las clases sociales, la deslegitimación del racialismo y de los prejuicios raciales proyectando, a la vez, una suerte de la Ciudad del Futuro prometida a todos los hombres y mujeres. (165)

Ésta será la esperanza que posteriormente se verá reflejada en los personajes de Esteban y Sofía. La lucha revolucionaria era la voz de la esperanza de aquéllos que anhelaban transformar los parámetros de su ambiente político, social y cultural. Este ámbito de la política se relaciona directamente con el libre comercio, ya que Víctor Hugues inserta en la región del Caribe con astucia y sagacidad su política externa alcanzando el poder para establecer su régimen. Se puede apreciar como éste muy sutilmente se acerca a la casa de Carlos y Sofía con la excusa de realizar negocios con el padre de éstos utilizando el aspecto de la economía para implantar sus ideas revolucionarias y políticas. Siendo Hugues jacobino, según Dubois, tenía la visión de poder eliminar las diferencias sociales con la revolución; sin embargo éste restablece la esclavitud en otras partes del Caribe. En *El siglo de las luces* se reafirma el orgullo presente en este personaje por su condición jacobina: “No hay más moral que la moral jacobina” (47). Dubois expresa que el comercio del Caribe quedó arruinado con el gobierno de Huges (30).

La religión, aunque no constituye el tema primordial en la obra, se encuentra presente en todo momento. Se puede apreciar cuando Sofía después de la muerte de su padre, abandona el convento tomando el rol de madre: “No volveré al convento... Aquí es donde debo estar” (4).

No obstante, Esteban se asombra con la llegada de barcos que no traen consigo una cruz como los demás que siempre ha visto representando así la falta de cristiandad a través de este símbolo. Inclusive se describe cómo los negocios tienen prioridad sobre las actividades religiosas ya que el padre de Sofía se marcha antes de que la misa termine para cumplir con sus negocios, signo muy característico del siglo. La religión también se ve representada con la pintura *Explosión en una catedral* y con el viaje que Esteban comienza el cual lo describe “sintiéndose más cerca del Pórtico de la Gloria” (43). Incluso a lo largo de la obra *Carpentier* incluye pasajes bíblicos con la intención de simbolizar eventos y características típicas de la revolución. En el capítulo 7 *Carpentier* se refiere a Job 1:19 diciendo “Y he aquí que un gran viento hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron; y solamente escapé yo para traerte las nuevas” (156). Con esta inclusión viejo-testamentaria se alegoriza cómo culmina la vida de Esteban y Sofía en la lucha por sus ideales no religiosos en Madrid, los que en un principio veían a la revolución como la salvación, al final les produce la muerte.

A pesar de que la Revolución Francesa trae consigo las “buenas noticias” de que existe libertad e igualdad de derechos, logro que se obtuviera con el Decreto Pluvioso en Francia, la discriminación contra los esclavos de color todavía se observa marcadamente. Se destaca el tema en la obra puesto que el tema del hombre de color es uno esencial, universal, en la obra de *Carpentier* (Miampika 161). Ester Mocega menciona, en cuanto a este asunto, que “el motivo generador es... la esclavitud del hombre por el hombre” (15). Con la reaparición de la guillotina, se trasluce la persecución creada por Hugues y se viola el decreto establecido que anulaba los mismos derechos a las personas de color, aunque al principio de la novela Hugues utilizara esta situación para obtener la confianza de toda la población caribeña.

No obstante, se debe resaltar la importancia de cada personaje en relación a este evento y su respectivo punto de vista. En Esteban, “el idealista” (Rodríguez 34), las ideas de la revolución van penetrando a través de la influencia que Sofía ejerce en este personaje. Desde la llegada de Hugues, Esteban se siente liberado al ser curado por Ogé, es aquí donde comienza su viaje para promover “los beneficios” de la revolución que todavía no habían llegado a España; pero a lo largo de esta jornada se da cuenta de que no existía el ideal que estaba persiguiendo. Sofía le reprocha esto y le explica que la política es necesaria para alcanzar la libertad. En el último capítulo Esteban encuentra un libro, *El Genio del Cristianismo*, que expresa su propio sentir: “Esta vida que al principio me había encantado, no tardó en serme insoportable. Me cansé de las mismas escenas y de las mismas ideas” (159). Éste termina no teniendo más esperanza ante un mundo mejor. Sin embargo, Sofía se ve, en cierta forma, liberada al morir su padre y aunque adquiere otras responsabilidades puede comenzar a establecer y defender los suyos propios. Al casarse con Jorge intenta cumplir con sus deberes de esposa y suprimir temporariamente sus impulsos revolucionarios, los cuales restablece más tarde después del fallecimiento de su marido. En todo momento Sofía mantiene sus tendencias revolucionarias sin importar las consecuencias. Carlos no muestra el mismo interés que sus familiares más cercanos, mayormente se dedica a continuar con los negocios de su padre y pensar en su realidad inmediata. Ogé describe a la Revolución Francesa como un fantasma en Francia. Esteban señala que “Víctor y Ogé, aunque ligados por las mismas palabras, no estaban muy de acuerdo sobre cosas, hombres, modos de acción en algo relacionados con los acontecimientos que se preparaban” (30). La lucha social y la búsqueda de la libertad de una manera u otra en estos personajes marcan los ideales de la revolución, aunque los resultados no sean tangibles.

En última instancia, Víctor Hugues representa las dos caras de una misma moneda; una en un principio alentador y otra, a la final, traicionera. Desde el comienzo Víctor procura insertarse en el mundo común mostrando sus capacidades, cada vez que visitaba la casa de Sofía. Indudablemente Víctor Hugues posee un papel muy importante en la novela, ya que forma parte integral de la realidad histórica. De acuerdo con Laurent Dubois, Víctor Hugues llega a la isla de Guadalupe con una tropa pequeña de Francia con el único propósito de expulsar a los británicos y liberar a los esclavos de las plantaciones. Sin embargo, Hugues se convierte en su líder e irónicamente los mantiene trabajando en las plantaciones por el beneficio económico de la colonia (133). Este factor resalta muy bien en la obra al mostrar a Hugues como un precursor de la igualdad de derechos pero quien a través del transcurso del texto utiliza su posición privilegiada y poder para convertirse en un dictador, consciente o inconscientemente. En el decreto por establecer la igualdad de derecho, Dubois señala que si los ciudadanos de color se rehusaban a trabajar nuevamente “We will declare you traitors, in the name of the republic, and punish you to the full extend of the law” (135). Esto muestra la influencia de la política y el comercio funcionando conjuntamente, presentando los beneficios de la revolución, pero manteniendo a su vez la supremacía económica. Otro dato que determina el carácter de Hugues es el siguiente comentario que menciona Dubois acerca de la emancipación de los esclavos: “This labor, he insisted, was how Guadeloupe’s new citizens would repay the debt they owed the revolution for their freedom” (29). Cabría entonces las siguientes interrogantes: ¿Existió realmente la emancipación de los esclavos? ¿Cuál es la definición de la libertad para Víctor Hugues y los franceses en esta época? Por otro lado, Hugues, explica Dubois, incorpora a varios ex-esclavos a su gabinete de gobierno. Esta estrategia lo ayudaría a asegurarse de tener bajo su

dominio y supervisión a todos los bandos con la finalidad de ejecutar lentamente y astutamente sus ideales revolucionarios.

El final de la revolución en la novela se percibe cuando Sofía y Esteban van a España a continuar la lucha a favor de sus ideales después de la muerte del esposo, y ambos mueren víctimas de la misma lucha que defendían a toda costa. Aunque el autor no explica exactamente lo que sucede, el texto sugiere dicho suceso. Este evento resulta de vital importancia puesto que España se convierte, según Ileana Rodríguez en “el índice de la traición de la Revolución Francesa a sus ideales internacionalistas. Alrededor de España se teje el comienzo del segundo ciclo de *El siglo de las luces* cuyo revés de la trama es la traición de la burguesía a la revolución internacional” (29). Rodríguez Monegal explica que Carpentier “no sólo deja entrever su interés en el problema nacional cubano, sino también su interés en los problemas internacionales de su generación” (24). Se podría determinar, por tanto, que a pesar de su ficción en el texto, como menciona Miampika, lo que se pretende es mostrarnos “una representación de la realidad” (109). A manera de cierre, se concluye que Carpentier expresa desde su realidad la temática de la revolución en el ámbito cultural, político, económico y religioso e intenta mostrar un mundo en busca de una utopía a través del modelo de la Revolución Francesa en el Caribe que por más que se intenta no se logra. La utopía en este caso consiste en regresar al comienzo, en donde una vez más la política toma el control y suprime las masas. Con los resultados de la revolución se destruye el mito de los beneficios de la misma por las constantes desilusiones, contratiempos y situaciones inesperadas. En todo momento se observa el sentir de Carpentier expresado en el texto; “la humanidad está dividida en dos clases: los opresores y los oprimidos” que están en constante búsqueda de “libertad, felicidad, igualdad, dignidad humana”... (30). Carpentier utiliza

el género de la novela histórica para plasmar sus ideales fallidos y ansias de libertad a través de la Revolución Francesa en el Caribe.

Obras citadas

- Carpentier, Alejo. *El siglo de las luces*. España: Club Bruguera, 1980. Impreso.
- Dubois, Laurent y John D. Garrigus. *Slave revolution in the Caribbean 1789-1804: A Brief History with Documents*. New York: Palgrave MacMillan, 2006. Impreso.
- Joset, Jacques. *Historias cruzadas de novelas hispanoamericanas*. Madrid: Iberoamericana, 1995. Impreso.
- Jurado Morales, José. *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones, 2006. Impreso.
- Miampika, Landry-Wilfrid. *Transculturación y poscolonialismo en el Caribe versiones y subversiones de Alejo Carpentier*. España: Verbum, 2005. Impreso.
- Prieto, Fernando. *La revolución francesa*. Madrid: Istmo, 1989. Impreso.
- Roca, Pablo. “Dialéctica de la Revolución (Notas sobre una polémica entre Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal, 1964, a propósito de *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier)”. *Cuadernos del Cilha* 111-22. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. “Historia y alegoría de Alejo Carpentier”. *Hispanamérica* 6.17 (1977): 23-45. Impreso.
- Selden, Raman, Peter Widdowson y Peter Brooker. *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Editorial Ariel, 2001. Impreso.
- Thorez-Duclós, Maurice y Jorge Peri-Politzer. *La revolución francesa*. México: Editorial Gijalbo, 1968. Impreso.